

España sigue su gloriosa marcha en el Campeonato Mundial

Los campeónísimos uruguayos arrancaron solo un empate a última hora (2-2)

Sigue firme la esperanza y la posibilidad en vísperas del encuentro con los colosos del Brasil

A los veintisiete minutos del segundo tiempo, Uruguay ha conseguido empatar con España que desde poco antes de terminar la primera mitad, ganaba por dos a uno. El encuentro ha sido disputado en el Estadio Municipal de Pacaembu, de Sao Paulo, bajo fuerte lluvia. En la delantera española jugó el interior Molowny que proporcionó el segundo tanto.

El mal tiempo ha hecho que el Estadio, con capacidad para setenta y cinco mil espectadores no se llenara totalmente, no obstante, los claros fueron muy reducidos. Por primera vez en el torneo para la Copa «Jules Rimet», fueron interpretados los himnos nacionales de los países que jugaban y el del Brasil.

El primer tiempo fué de juego nivelado, aunque con ligero dominio de los españoles, cuya delantera mostró la peligrosidad de tardes anteriores. La media y la defensa, más flojas.

En el segundo tiempo hubo más dominio de los uruguayos; en estos 45 minutos la media española no ligó juego con la delantera, que jugó esquinada con Molowny adelantado e Igoa en la media.

Desde las primeras horas de la mañana había en el campo numerosos españoles de Sao Paulo y otras ciudades del Brasil. Algunos han realizado viajes de dos mil kilómetros para asistir a este trascendental encuentro. En las tribunas de honor ondeaban las banderas de España, Uruguay y Brasil.

A las tres menos cuarto de la tarde sale al terreno de juego el equipo español, con su capitán Gainza al frente. Dos minutos después lo hace el equipo uruguayo. Los dos son acogidos con grandes aclamaciones y numerosos cohetes y tracas. Después de posar para los fotógrafos, los dos equipos se alinean frente a la tribuna de honor. Una banda de música situada detrás de ellos interpreta los himnos nacionales de los dos países, que son escuchados de pie por el público.

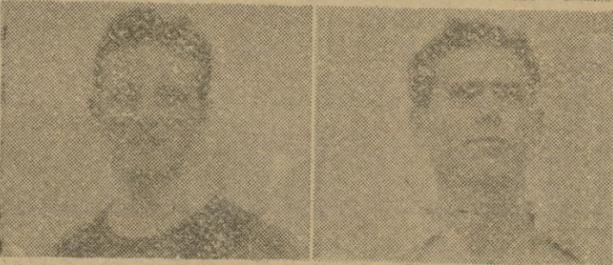


ZARRA es muy difícil de controlar

Rio de Janeiro 10. (Crónica de Martín Leguizamón, del servicio especial de Alfil).

Si en última instancia debiera definirse en que consistió la superioridad de España sobre Inglaterra, en uno de los sensacionales partidos de la Copa del Mundo, la mejor definición podría ser: La superioridad de Zarra sobre Milburn. Estos dos delanteros centros son harto diferentes. Milburn, como todo lo inglés, es muy clásico, juega con los extremos y con los interiores. Es alto, vigoroso, impetuoso y hábil. Zarra, en cambio, juega más para el equipo. Hay en su personalidad una verdadera conducción, realmente dirigente para sus hombres comunicándoles algo así como un entendimiento, diría yo, más humano, más dúctil que el juego inglés. Es como si Zarra tuviera más capacidad para transmitir su personalidad a sus compañeros que Milburn, de tal suerte, que aun en los momentos que el ataque inglés pone todo su ímpetu y su decisión, su ataque tiene menos fluidez y menos integración, que el ataque español. Milburn es un hombre al que cuesta marcar por su resolución y por su físico. Es alto, vigoroso y hábil como dijimos y conoce el fútbol de una manera completa, como todos sus compañeros, pero aún que la tarea de contenerlo es dura, con Zarra la cosa es más difícil por su movilidad y su rapidez de interpretación de las oportunidades.

Esto es también lo que luce el Brasil. En el segundo de de Zizinho en el partido con Yugoslavia, fue gracias a una rápida interpretación, Zizinho vió el claro y el desconcierto de la defensa yugoeslava en un segundo. Advirtió la brecha y había que aprovecharla. Cortó solo en una acción que no es técnica sino anímica e intuitiva y logró lo que técnicamente se puede obtener: avanzar hasta a su lado y a su espalda. Así también fué el famoso gol de Zarra, el «gol de la furia» en el partido contra Chile. Zarra «tó con un violento chut sería que rido y se fué solo a través de» (Continúa en la pág. siguiente)



Estrepitosa victoria del Brasil

Vencieron a Suecia por 7-1

Rio de Janeiro 9.—El grandioso Estadio de Maracana ha sido escenario del brillante triunfo del equipo representativo del Brasil sobre la selección de Suecia en el partido de la fase final de la Copa del Mundo.

En este partido se han batido todas las marcas de reaudación. La Federación Deportiva Brasileña anunció anoche que la venta de localidades para dicho partido había rebasado la cifra de 4.000.000 de cruzeiros. La reventa, en víspera del partido, cobraba las entradas con un 200 por 100 sobre su precio. El magnífico Estadio abrió sus puertas a las diez de la mañana. A la hora de iniciarse el encuentro se calcula en 150.000 las personas que presenciaron el emocionante partido.

Los suecos dedicaron la mañana de hoy al reposo mas absoluto. La prensa dedicó gran atención al conjunto sueco y especialmente al interior Skoglund, el «diable rubio».

El tiempo ha refrescado registrándose una temperatura de 26 grados.

Antes de comenzar el partido las tribunas del Estadio están completamente llenas, cienos de banderita brasileñas adornan las tribunas mientras las banderas de

ambos países ondean al viento. Cuando los equipos saltan al campo los 150 mil espectadores aplaudieron con gran entusiasmo especialmente a la selección brasileña.

A las 18'43 se izan las banderas de las dos naciones y las bandas militares ejecutan los himnos respectivos. Primeramente se oye las notas del himno sueco, y seguidamente el brasileño. Los jugadores escucharon ambos en posición de firmes alineados ante la tribuna principal.

Momentos antes de comenzar el encuentro el sol y una ligera brisa refresca el ambiente. El público continúa afluendo al campo. El colegiado briánico Ellis es el encargado de dirigir el partido.

Sorteado el terreno, la suerte favorece a los brasileños, que elige campo.

DA COMIENZO EL ENCUENTRO. A las 18'45 hora española, el delantero centro sueco hace el saque y el avance es cortado por los medios brasileños saliendo la pelota fuera de banda.

A los dos minutos los suecos efectúan su primer ataque amenazando la portería brasileña, salvando el larguero un fuerte chut del interior sueco. (Continúa en la pág. siguiente)

Dirigió el inglés Griffiths. Los capitanes Varela y Gainza se saludan en el centro del terreno. Elige campo España y pone la pelota en juego Uruguay.

El delantero centro Miguel pasa al interior derecha Pérez, éste adelantado al extremo Chigga, pero corta Gonzalvo II. El despeje va al medio derecha González quien acosado por Gainza echa el balón fuera. Saca Gainza que pasa a Zarra, éste retrasado a Igoa, quien cede a Molowny, que la patea ante la entrada del defensa Matias. El despeje de éste va a Gonzalvo III que despeja sobre Molowny, éste sobre Gainza quien pasa raso a Pasora, pero el balón sale fuera. Se registra a continuación, cuando van dos minutos de juego, el primer avance peligroso de los uruguayos por el ala izquierda.

(Continúa en la pág. siguiente)

BAJO EL TUNEL Y EN LAS GRADAS

(Crónica exclusiva para «BALEARES» de nuestro enviado especial (RONOS))

Veamos lo que nos dicen los futbolistas españoles después del partido.

Gainza, el gran extremo vasco es el que está más próximo a nosotros. Dice:

«El partido ha sido una persecución de tibias. Los choques con González llegaron a relajarme un poco.»

Zarra, el gran Zarra, que se desviste al lado de Gainza, no deja de lamentarse de la desgracia española, pero nuestra llegada interrumpe sus denuestos para atender a las preguntas.

«¿Qué te han parecido los uruguayos?»

«MUCHO más difíciles que ningún otro equipo de cuantos nos hemos enfrentado hasta ahora en el Campeonato. También son muy duros. Pegan paladas en la cabeza cuando se salta por el balón.»

«Pero en plan de juego.»

«Son rapidísimos y muy peligrosos.»

«Consideras justo el empate.»

«Creo que España debió haber marcado un tanto más, pues ocasiones no nos faltaron.»

«¿Como no pudiste aprovechar aquella escapada que te dejó, esquinado, hasta la puertita?»

«Porque el defensa me iba empujando y me impedía el control de la pelota. Tuve que disparar vencido por el empujón y el tiro salió desviado. En esta clase de trucos, los uruguayos son los amos. Al final del partido vi como un defensa sacaba con la mano de la portería un balón que yo iba a retomar en magnífica posición de tiro.»

Igoa abandona su postura en el suelo. Continúa tristemente desorientado, sin necesidad de preguntarle. Se adelanta a contarnos aquel gol hecho, que tallo:

«Tenía el cuerpo apoyado sobre la pierna con la que tenía que disparar. El balón se quedó corto y eso me impidió el remate.»

«¿Crees que se ha podido ganar?»

«Lo hemos merecido. En los últimos minutos hubo una maniobra de la defensa central uruguayo dentro del área, evitando de esta manea el remate de Zarra. El árbitro no quiso señalar penalty, cuando aun pudo haber estado el gol de la victoria.»

Basora, como siempre, lo primero que pregunta es si él ha estado bien.

«Sí, hombre, sí.»

«Pero, ¿como ha jugado España?»

«Se ha hecho cuanto se ha podido.»

«Pero la suerte nos fué adversa.»

«¿A que el resultado justo debió ser de dos a uno a nuestro favor. Nuestros enemigos de hoy han sido muy difíciles, más que nada por su suciedad, pero de todas formas, no me explico como ha podido escapársenos el triunfo.»

«¿Tú con tus goles, estarás satisfecho.»

«Ya puedes imaginarte, pero tengo que reconocer que uno de ellos me lo dió Molowny servido en bandeja.»

«Del equipo contrario ¿quién te ha gustado más?»

«El medio Andrade que es el que me marcaba a mí.»

Puchades se desnuda lentamente abstraído en sus pensamientos, como si aun estuviera recordando las incidencias del partido. A nuestro requerimiento de que dejase de pensar en este encuentro para dedicarse a' próximo, el de Suecia, nos contesta:

«Está bien, pero España necesitaba hoy los dos puntos, y yo sí ha podido conseguirlos. Yo nunca pasé inquietud por el resultado.»

Y así, uno tras otro, los jugadores españoles nos dieron sus impresiones del encuentro. Y nos dijeron, también, una demostración de que a fe anida en todos sus corazones para el logro de una victoria rotunda frente a los brasileños que define claramente a potencialidad de su conjunto, de nuestro conjunto, el español.

Brillante y claro triunfo (4-0) del Manacor sobre el Hungría

MEZQUIDA Y KUBALA LOS MEJORES

No cabe la menor duda de que el fútbol no es deporte de verano como tampoco la cabe de que en Manacor hay mucha afición a este deporte. Ambas cosas pudieron ser comprobadas anteayer plenamente. La primera por el hecho de que fuera poco el público que asistió al partido si consideramos la talla del Hungría, y la segunda por el de que fuera muchísimo si consideramos el calor agobiante que hacia, que a nada invitaba como no fuera buscar el fresco junto al mar. Es evidente también, y pensando en ello a uno se le hace la boca agua, que de haber sido jugado este partido en época menos calurosa hubiera dado como resultado lo que sucedió en la última fase del encuentro, cuando el sol ya estaba oculto, o sea que los húngaros hubieran sacado a relucir ya desde el primer momento la maravillosa clase de su fútbol. Se nos dirá, es posible, que aquella reacción enérgica de última hora vino como consecuencia de la necesidad de acortar distancias, en tremenda lucha contra el reloj, y en ello conveniremos, pero no nos cabe la menor duda de que la temperatura influyó muchísimo en el juego de continentales e isleños. Y menos mal todavía que el sol ocultóse pronto y permitió se nos separara aquellos momentos de fútbol excelente por ambas partes del segundo tiempo, porque daba lástima ver cómo en un partido que prometía muchísimo se nos iba la primera parte sin que la calidad del juego respindiera del todo a lo esperado.



MEZQUIDA

De lo que tampoco cabe duda es de que el triunfo limpio, rotundo, completo, de los manacorenses, fué además merecido. Una vez más la furia manacorense le pudo al «dir p'alante» de otros tiempos, por que se llevarian una impresión completamente falsa del partido. Lo que si queremos decir es que el Manacor, furia y técnica hermanadas, logró deshacerse de un Hungría en el que esta última se daba en alto grado.

CONTINUA EN 9.ª PAGINA)

España sigue su gloriosa marcha en el Campeonato Mundial

(Viene de la página anterior) queda. El despeje del portero Maspoli es recogido por Schiaffino que pasa sin parar a Vidal, regatea éste a Alonso y desde cerca tira fuerte, pero alto.

PRISION ALTERNATIVA

Después de un avance español, evado muy bien por Igoa, Zorra y Basora, se registra una nueva inclinación del ala izquierda uruguayo, que termina con tiro fuerte de Vidal, bloqueando Ramallets con seguridad. Nueva combinación de la delantera uruguayo. Schiaffino pasa a Pérez, éste retrasado a González que le devuelve la pelota; cuando se dispone a tirar entra Puchades y despeja sobre Molowny éste salva la entrada de González y pasa a Gainza, el extremo español corre la banda y centra de nuevo a Molowny que no puede alcanzar la pelota. Van seis minutos de juego y el dominio es alterno. Los españoles están jugando con el interior Molowny adelantado. A los siete minutos se registra una jugada peligrosa para la meta uruguayo. El interior Igoa pasa a Basora, que avanza por la banda y cede a Iga, éste de caeza a Zorra, quien sin parar lo hace a Molowny, éste se interna rápido y desde lejos, saliendo el balón rozando el larguero. El despeje del meta uruguayo lo recoge Igoa que juega a la altura de los medios, pasa a terreno uruguayo, centra sobre Zorra, quien pasa a Molowny, éste sin parar empalma un fuerte chut que sale alto, el portero Maspoli despeja fuerte, corta Gonzalvo III que cede a Alonso, éste avanza y pasa a Basora y se interna pero corta Tejera. A los diez minutos de juego se registra un magnífico avance de Gainza quien después de recibir un pase de Molowny tira fuerte despejando Matias que echa fuera el balón.

ATACA URUGUAY

Los uruguayos vuelven de nuevo al ataque por el ala derecha, su delantero centro pasa al interior Pérez, éste a Chiggia, que avanza y desde cerca de la línea de meta devuelve a Pérez, cortando al fin Gonzalvo III que manda el balón a Gainza y éste a Igoa. El interior cambia el juego sobre Molowny, que avanza y centra sobre Zorra, pero corta el medio centro Varela que marca implacablemente a Zorra, el despeje va nuevamente a Gainza que tira sobre puerta parando bien Maspoli.

LAS DELANTERAS, PELIGROSAS

Se suceden los avances de las dos delanteras que muestran su peligrosidad. El ala derecha uruguayo se interna con facilidad bien dirigida por Chiggia. Ramallets ha tenido tres intervenciones felices a tiros del extremo citado.

PRIMER CORNER

Cuando van 10 minutos de juego, se registra el primer corner contra España al despejar un balón Alonso. Es sacado por Vidal muy abierto, despeja flojo Parra y recoge la pelota el defensa Tejera que manda sobre Chiggia, muy avanzado, éste a Pérez que cede a Vidal y sin parar lanza un tiro fuerte que para bien Ramallets. Se registra después una falta contra Uruguay cometida por Matias a Igoa; la saca Alonso sobre Igoa quien centra muy cerrado, va al remate Zorra pero corta Maspoli. Poco después, a los 22 minutos de juego, el defensa Matias se ve obligado a forzar a corner un centro muy peligroso de Gainza. La falta es sacada por el extremo izquierdo español, que tira abierto sobre Igoa. Tira éste fuerte sobre puerta y de nuevo se registra un corner contra Uruguay al tocar el balón el defensa Tejera, lo saca Gainza, raso sobre Zorra, pero despeja Matias fuera; el saque es echo por Gainza sobre Zorra, quien cede a Basora, el barcelonés corre la línea y centra muy cerrado ante el acoso de Zorra, el meta Maspoli bloca bien.

EMPIEZA A LLOVER

Va mediado el primer tiempo cuando empieza a llover. Hay nuevos avances de la delantera española, sin resultado, principalmente por el ala izquierda, donde Molowny se muestra muy peligroso en sus arrancadas.

GOL URUGUAYO

A los treinta minutos se produce el primer gol del Uruguay, Ramallets despeja sobre Molowny, pero cortó Matias, éste perdió el balón ante la entrada de Gainza que tiene un entronazo con Fere. El árbitro señala alta contra España, sacándola Varela so-

bre Chiggia, éste sin parar tiro fuerte y muy cruzado llevando el balón hasta la red. Los uruguayos acogieron con gran alegría este tanto.

Sigue el dominio de los uruguayos, la línea media y la defensa española no enlazan bien con la delantera, que está realizando un gran partido. A los 35 minutos hay un avance peligroso por el ala izquierda que termina con tiro fuerte de Zorra a un pase de Molowny y que despeja con dificultades Maspoli.

Ahora el juego es alterno, aunque los españoles se van imponiendo por entusiasmo. A los 36 minutos los españoles realizan otro avance dirigido por Zorra, que corta en última instancia Matias. Los españoles acosan ahora la meta uruguayo y a los 37 minutos consigue el gol del empate. Ramallets despeja sobre Gainza, éste después de burlar la entrada del defensa Matias centró sobre Basora, quien de cabeza marcó el primer tanto español. Los jugadores abrazan a Basora mientras en las gradas son agitadas numerosas banderas españolas.

Hay un avance de los uruguayos, con internada peligrosa de Chiggia, que corta Gonzalvo II. Seguidamente a los 39 minutos, es decir, dos minutos después del primer tanto, Basora consigue el segundo gol para España. En el centro del terreno Zorra pasa a Molowny, quien avanza rápido en dirección a la portería, salva la entrada de Varela, dribla al defensa Matias y cuando parece que va a tirar a puerta cede magníficamente a Basora, que marca el gol. La ovación es enorme. Cuando los uruguayos tratan de reaccionar es de nuevo el interior Molowny quien se interna y tira fuerte sobre la portería bloqueando Maspoli.

Con juego de dominio alterno termina el primer tiempo.

BUENAS COMBINACIONES

Puesto de nuevo el balón en juego por Zorra, se registra una buena combinación entre Basora y Molowny, que corta Matias despejando sobre el centro, se hace con el balón Gonzalvo II que pasa a Puchades, le quita a éste el balón Pérez, que pasa a Chiggia, quien se interna y tira a puerta. Ramallets hace una magnífica parada. El saque de éste es recogido por Schiaffino que cede a Rodríguez, éste de nuevo al interior, pero corta Puchades, el balón va a Igoa, que cede a Basora, corta Tejera. Los uruguayos dominan ahora. Hay varios avances por el lado izquierdo dirigidos todos por Schiaffino con internadas de Vidal. El defensa Alonso tiene que multiplicarse para no ser arrollado.

PARAGUAS EN LOS GRADERIOS

Cuando van cuatro minutos de la segunda parte se registra un corner contra Uruguay, lo saca Gainza sobre Igoa quien sin parar tira bien a puerta pero detiene Maspoli. Empieza a llover torrencialmente y los graderios se llenan de paraguas. Los españoles tratan por todos los medios de asegurar su victoria Igoa enlaza bien con el defensa central Parra y proporciona numerosos balones al resto de la delantera, pero la defensa uruguayo se muestra ahora más segura. Hay algunas faltas cerca del área de penalty, una de ellas hecha a Molowny.

ZARRA es muy difícil de controlar

(Viene de la pág. anterior) todo el campo, hasta la misma portería.

Ninguno de estos dos episodios demuestran sino la capacidad de interpretación de ambos jugadores; —Zinho y Zorra— sobre la situación de peligro en el juego. En realidad tanto Zorra como Zinho son armónicos y hacen juego, más juego de lo que aquí hemos visto hacer al equipo inglés. El ataque español con el brasileño son los mejores quintetos que el fútbol ha expuesto, porque realmente producen mucho juego en sus combinaciones.

Controlar a Zorra como controlar a Ademir o a Zinho, es labor que exige mucha vivacidad mental, más que física y también mucha intuición. Pero la personalidad de Zorra es con todo la más importante, pues tanto Zinho, Ademir o Jair del conjunto brasileño, tiene más cerebro que vigor o Panizo. El Brasil son prácticamente tres los que dirigen el tercio central—Zinho, Ademir o Jair—que es completísimo. En el equipo de España, Zorra es efectivamente el conductor.

A los ocho minutos el árbitro señala un fuera de juego de Basora y poco después en la puerta española se registra un pequeño incidente entre Miguez y Ramallets, que se tira a sus pies para arrebatarse el balón. Involuntariamente el delantero uruguayo dió una patada a meta español, en presencia del árbitro. Los dos jugadores se estrechan la mano.

FALLA IGOA

Nuevos avances de los españoles y en uno de ellos, un fallo del interior Igoa, cuando estaba en magníficas condiciones para marcar y cuando de algunas gargantas había salido ya el grito de gol. La jugada comenzó con un pase de Puchades a Molowny, quien avanza por el ala izquierda y cedió a Igoa, éste fuerte a Gainza que sin parar burló la entrada de Matias y centró sobre Igoa, quien en buena posición tiró fuerte pero alto. El interior se echo las manos a la cabeza.

SE IMPONEN LOS ESPAÑOLES

Sigue el dominio español. La media enlaza muy bien con la delantera que se combina perfectamente. Los españoles se han impuesto sobre el terreno. A los 20 y 32 minutos le juego, son sacados dos corners contra los uruguayos sin consecuencias. El segundo fue rematado maravillosamente por Zorra pero salió alto rozando el larguero. El saque de Maspoli se recogido por Basora que juega retrasado. Cede

a Puchades y éste adelantado a Gainza, pero el balón sale fuera impulsado por Matias que corta la jugada.

Los uruguayos reaccionan y cuando el juego está nivelado se produce el segundo tanto del Uruguay y el del empate. Van veintiseis minutos de juego cuando el medio Varela, desde unos veinticinco metros de la portería tira raso y fortísimo sin que la estirada de Ramallets pueda impedir que el balón entre rozando uno de los largueros. La defensa española ha estado desorientada al dejar avanzar a Varela y que tirase a placer aunque desde lejos.

PELIGROSA DELANTERA URUGUAYA

Con reducidas internadas de los españoles, por el ala izquierda, transcurren los diez minutos siguientes: La delantera uruguayo muestra su peligrosidad extraordinaria. Varela corta siempre los avances de los españoles, mientras que Chiggia continúa internándose por su banda, apesar de que Gonzalvo II le marca implacablemente y el interior Schiaffino tira a puerta desde cualquier postura.

A los 32 minutos se produce un nuevo momento de peligro para España. Alonso se ve obligado a despejar a corner, la falta es sacada por Vidal muy cerrado sobre puerta, van al remate varios delanteros y Ramallets

tiene que despejar apuradamente de puños.

Tres minutos después, hay otro corner contra España, lo saca Chiggia muy cerrado pero Parra muy bien colocado despeja seguro sobre el centro del terreno.

Un nuevo avance de los uruguayos termina con una parada magnífica de Ramallets. A continuación un avance de los españoles es despejado con dificultades por el defensa Tejera.

Hay unos minutos de buen juego por parte de los españoles que tratan de deshacer la iguala-

DE SON ROCA AL BORNE, EL GOL DEL EMPATE

(Viene de la página 10) pero lo de Sao Paulo me tenía frito.

Me agarré al primer tranviario, avasándole.
—¿Cómo va eso?
—Ramallets se porta como un hombre y...
—Sí, pero cómo va...
—Ha terminado ya la primera parte y Gainza...
—No me complique la existencia. Háblame de los goles... aquí lo único que importa es lo de la pelota...
—¿Dos a uno...
—¿...?
—A favor nuestro.
—¡Acabáranos!
Y nos pusimos en marcha. Al pasar por Son Rapiña, le dije al conductor:
—¿Si procura usted arrojarse más a las casas y no darse tanta prisa, a lo mejor nos enteramos de algo.
El hombre me miró extraño y siguió luchando con su maquinaria.
A nuestro paso por Son Espadulet oí gritos en varias tabernas con radio puesta a todo meter.
—¿Cómo va eso, muchachos?
Me daban detalles técnicos.
—El asunto de la pelota, pedía a voces, pero nadie me atendía. Me empecé a comer un puño de la cámara, pues el otro ya lo había extraviado.
Entrada la noche llegamos a Palma. Perdí mi gente y disparo entré en el primer café.
—¿Chufá?
—¿Una pelota! Dígame...
—¿Dos a dos, ha sido un honorso empate.
—¿Honroso? Puede. Para mí ha sido horroroso.
—¿No se sienta?
—Si no me siento, me caigo. La verdad, nunca creí tener que arrepentirme de haber vendido de golpe mi aparato de radio, comprado a plazos.

da. Basora que está jugando retrasado, vuelve a realizar avances peligrosos.

Zorra muy marcado por Varela sola logra rematar en contadas ocasiones. El medio González y su compañero de ala Matias, echan balones fuera una y otra vez.

A los 40 minutos de juego, el defensa izquierdo Tejera despeja un balón a corner, pero el árbitro no señala la falta por considerar que dicho jugador no llegó a tocar la pelota. El público pita al árbitro. Ante el acoso de los españoles sobre la meta uruguayo, algunos jugadores americanos practican juego duro. Cinco minutos antes de terminar el encuentro, se registra un entronazo entre Schiaffino y Alonso, que queda en el suelo. Los dos jugadores se estrechan las manos y continúa el juego. Van 43 minutos de juego cuando el medio Gonzalvo III realiza una internada por el centro del terreno que termina con pase a Gainza y tiro de éste que sale alto.

Una combinación entre el medio derecha uruguayo y Chiggia termina con corner contra España; al despejar Gonzalvo II en situación apurada. Lo saca muy cerrado Chiggia y despeja de puños Ramallets, sobre Puchades que echa el balón fuera de banda. Lo saca Chiggia sobre el ala izquierda pero corta Alonso que pasa a Igoa, el interior español avanza y cede a Zorra quien devuelve a Basora que burla la entrada del defensa Tejero, se corre hacia el centro y cuando le va a entrar Matias pasa a Gainza quien tira a puerta parando bien Maspoli.

REACCION FINAL

Faltan dos minutos para terminar el encuentro y la delantera española trata por todos los medios de llegar a la puerta uruguayo. En uno de estos avances el meta uruguayo se luce en una estirada a un tiro magnífico de Gainza que había corrido a lo largo de la banda desde el ángulo tira en posición muy difícil. Basora juega adelantado y es Igoa quien proporciona los balones a la delantera.

Desde los graderios se anima continuamente a los jugadores españoles que están realizando un último esfuerzo para conseguir la victoria.

Cuando el árbitro va a señalar el final, Basora saca un corner contra el Uruguay, muy cerrado. Va a las iras de Maspoli. En ese momento el árbitro pita el fin del partido. — ¡¡¡!!

La culpa del empate

(VIENE DE LA 10.ª PAGINA)

Una cosa hay cierta y muy cierta y es que España desde que está jugando en América la competición mundial, todavía no ha perdido, y es por eso por lo que decimos: ¿por qué tiene que perder ahora frente al Brasil?

El empate frente al Uruguay nos era muy necesario para que despertáramos de este sueño placido de victoria en que nos habíamos sumido, consecuencia del elogio desmesurado que se produjo para nuestra selección después de su triunfo frente a los ex maestros europeos.

Nuestra selección está ya desde ayer descansando en Rio de Janeiro, a donde llegó en avión procedente de Sao Paulo. El jueves se jugará la penúltima carta a la española, echando el pecho y el corazon en la contienda. Ya no nos importa que sea Juan o Pedro el que vista los colores de España, lo que sí sabemos es que la victoria frente al Brasil se buscará con rabia deportiva de ganar y que quizás los escépticos, los que con precaución, pero con exceso de desearo lanzaron al aire las campanas por el empate, hayan de ponerle funda de algodón, para que su sonido no repique demasiado estridente en sus propios oídos.

Y conste que en futbol nada está escrito ni nada puede decirse, ni hay lógica ni razón que valga y que es muy aventurado un pronóstico. Pero una vez más queremos ser parciales con España, esperar la lucha con frenesi y con una confianza desmedida en el triunfo. Algo grande y casi imposible se pide a los seleccionados y para estas cosas se pintan solos.

Estrepitosa victoria del Brasil

(Viene de la página anterior)

En estos primeros momentos se nota cierta debilidad por el ala derecha de la defensa brasileña.

Varios avances de la delantera sueca terminan con disparos que salen fuera.

ATAQUE CARIOCA

El primer corner de la tarde es favorable a los brasileños y una vez sacado éste da lugar a que el portero sueco se luzca en una magnífica parada.

Pocos minutos después el Brasil saca otro corner que para muy bien el portero sueco. Ahora son los cariocas los que atacan dando lugar a una buena defensa de los contrarios, cuyos tres componentes están muy acertados.

El partido, hasta este momento, es de buenísima calidad y los espectadores siguen con entusiasmo las incidencias del juego.

Se anula un gol brasileño, marcado por Ademir por fuera de juego.

PRIMER GOL BRASILEÑO

A los 17 minutos viene el primer gol válido del encuentro siendo marcado por Ademir que en mala posición disparó potentemente por bajo a la izquierda de la meta sueca.

Después de este tanto los delanteros brasileños realizan un juego brillante a base de desplazamientos largos que desorientan por completo a sus adversarios. Los suecos logran algunos avances perdiendo una oportunidad al tirar fuera la pelota.

SEGUNDO

El segundo gol brasileño se produce a los 36 minutos de juego, siendo su autor nuevamente el delantero centro Ademir al rematar un bonito avance de toda la delantera.

TERCERO

Después de muy pocos minutos el extremo, izquierda brasileño Chico consigue el tercer tanto para su bando.

JUEGO DE CABEZA

Los brasileños realizan un precioso juego de cabeza que desorienta a los suecos.

Dos Campeones del Mundo Stan Karolyi-Gibert Leduc

En la velada de lucha libre de hoy en el Teatro Balear

Dos grandes figuras mundiales de la lucha libre, Stan Karolyi y Gilbert Leduc, reaparecen esta noche en el ring de la Plaza de Toros de Palma. Karolyi, después de haber puesto su título en juego frente a Lambán y al "Jalvencio" Leduc, después de su triunfal gira por Bélgica, en donde puso en juego su título europeo, consiguiendo renovarlo.



LEDUC

Esta primera gran gal internacional de la temporada de verano, es un programa para obligar al más exigente de los aficionados a acudir a presenciaria, ya que los cinco combates montados se presentan interesantes e igualados como en pocas ocasiones. Cinco combates muy bien programados y con una igualdad de fuerzas, como en pocas veces.

Se iniciará la velada con un combate entre Catalá y Ramón. En dos ocasiones se han enfrentado estos muchachos y han conseguido una victoria cada uno de ellos. Por lo tanto se puede decir que se disputan la supremacía de sus pesos, ya que ambos pertenecen a la Federación Balear. A Jim Oliver se le vuelve a enfrentar con un luchador bueno,

SAL KRYSAL
para mesa y cocina. Purificada Refinada. Económica. Pídale a su proveedor.
ES UN PRODUCTO XAUBET

La afición opina sobre el España-Uruguay

Diversas apreciaciones en torno al empate

"NUESTRO EQUIPO, CAMPEON DEL MUNDO"

El domingo fué día de fiestas deportivas, que se celebraban en Sao Paulo. La voz de un español que para España hablaba, los conocidos nombres de quienes defendían los colores hispanos en cuarta noble competición deportiva para la Copa del Mundo, el ansia de una nueva victoria de nuestra representación, fueron en un ágora viviente, como estallido de patriotismo que fustigaba los cerebros. España otra vez. Allí, en Sao Paulo, en el nuevo mundo, constatando su presencia la valía, la altura de nuestra preparación, de nuestro saber y perfección en una justa comparación de valores deportivos con otras naciones. Aquí, en España, siguiendo con el calor, la ilusión y el deseo de victoria que ha movido a cada español estas gloriosas jornadas de nuestro equipo. Era el nombre de nuestra nación el que sonaba en cada cora-

UNA ENCUESTA

Por OSCAR



Es de aprovechar, pues, para recoger unas opiniones que directamente nos hablan de impresión sentida, el momento en que se juzga; esa hora que vence el anochecer y que dilata las conversaciones. Exactamente minutos después que Uruguay y España dirimían su contienda deportiva con un empate. Un 2-2 que no juzgaremos, porque dejamos hablar a quienes entrevistamos. Que si bien se expresan con arreglo a sus apreciaciones, en todos ellos hubo la más exquisita amabilidad en sus respuestas y el más noble deseo de servir a una verdad; aquella que, por sentirse, se viven verdades de espíritu, de ánimo, de ilusión. Todas las contestaciones sirven a un ideal. Y éste, en definitiva, no puede ser, más que el triunfo. La victoria de la selección que lleva el nombre de España.

Tras ofrecerles unas primeras fotografías en que se aprecia el interés público del encuentro, pasamos a darles las impresiones que en el "Mentidero Deportivo" nos traslada don Salvador Berga, precisamente en estos instantes en que su acaloramiento por el empate llega al máximo.



"El Uruguay ha sido mucho más fuerte que España", empieza sin dejarnos preguntar. "Y más fuerte que Inglaterra. Han tenido, más sangre, más furia, que los galos. Se han acercado más a nuestra técnica a nuestro modo de juego. Y en este plano, han jugado mejor. El conjunto español tuvo vacilaciones. Hubo un momento psicológico de depresión española y ese instante decidió el encuentro..."

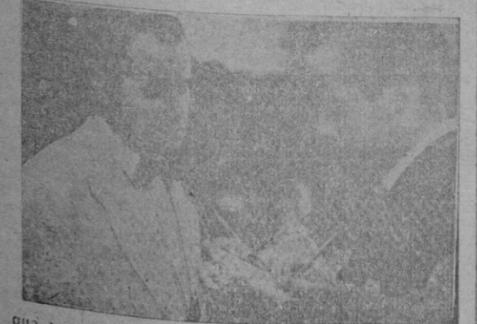
Salvador Berga cree que continúa hablando cuando estamos fuera del "Mentidero". "Si empatar con el Uruguay es perder, que venga Dios y lo Bergal!

Don Gabriel Ribas me entero es un gran aficionado, enormemente aficionado al fútbol. Además, lo conoce por experiencia. Por su calidad de ex jugador. "Muy bien, en conjunto, el equipo español. Igua perfecto y el mejor de todos Basora. Zarra ha estado muy marcado y poco, a mi entender, podía



hacer. Hay que tener en cuenta que el equipo español ha jugado con este cuatro partidos y que se encontraba ante un conjunto muy descansado. Ello ha habido influir mucho. Aprecio que el o más flojo de nuestra selección ha sido la línea media y que se hubiera podido ganar el partido. El empate uruguayo ha sido de milagro. No puede representar otra cosa un gol conseguido desde medio campo. ¡Un milagro! De todas formas España se clasificará en primer lugar para la Copa del Mundo". Me lo dice como si yo tuviera la culpa. Yo bien quisiera...

Aprovechando el susto y el refresco subsiguiente, pregunto, sobre la marcha —báñese a la siniestra, las intenciones muy diestras— a don Antonio Sampil. "Los uruguayos han demostrado ser mejor



que los ingleses. Desde luego me ha sorprendido el resultado, pues siempre esperaba que ganaríamos a los uruguayos. Creo que el equipo español está muy bien preparado y en condiciones de rendir mucho. Acaso no quede campeón —con el partido de hoy la cosa está difícil— pero subcampeones seguro".

—Camarero! —¡Voy! Y se va.

zón por esa corriente de unidad que se encargaba Matias Prats de establecer entre españoles todos. Era España dividida por distancias y unida más que nunca por sentimientos y pensar.

Por ello, el domingo fué día solemne, de tarde que se vestía de esperanzas e ilusión. Altavoces,

radios, en lugares públicos y en las recoletas estancias. La presencia de España por una misma voz y para un mismo corazón, de nervios, de tensión, que terminan, finalizados, con el comentario animado, discurrido entre uno, entre todos, en la más extensa amalgama que nunca se diera.

Nosotros también, pero es detrás de una joven que aseguraría es el doble o la sencilla —doble contra sencillo que es ella—, que es Esther Williams. Su parecido es inmenso. Si además de bonita es futbolística, salvo la parte femenina del reportaje. Y hay suerte. Es lo segundo. Lo primero está a la vista. Y empiezo a escribir cuando ella termina de hablar. Inconvenientes del género. Dijo, poco más o menos: "Los españoles son magníficos (!!). Hicieron un partido estupendo. Podían haber aprovechado en la primera media parte algunas ocasiones y haber remontado un poco la ventaja contra el Uruguay que, por cierto, jugaba bastante fuerte y bien. Creo que la defensa y la media nuestra flojearon un poco. Ramallets no tiene culpa del gol, ¡debia estar prohibido disparar desde tan lejos! Pero, en fin, creo que este empate le da posibilidades a España de clasificarse bien y de poder ser subcampeones del mundo". Lo dice un poco compungida. Con cara de Magdalena. De Magdalena Gil.



El conde de Olocau, cuya relevante personalidad no necesita comentario ni presentación alguna, descansó cerca del Borne. A él nos acercamos y amablemente nos va comunicando sus impresiones: "Yo explicaría el empate por una falta de inteligencia entre las líneas defensiva y media. Con este apoyo se hubieran podido marcar unos cuantos goles, no precisamente el número que hemos conseguido. Desde luego —siempre habio por las impresiones recibidas a través de la radiación de Matias Prats— he comprendido que Igua, Zarra y Gainza han estado por bajo de su rendimiento normal. Ha habido igualmente un poco de mala suerte. Ramallets ha tenido en este encuentro poca fortuna. Un gol desde medio campo marcado tiene que ser por distracción del portero. Del conjunto uruguayo los mejores me han parecido el medio centro, fantástico, y el extremo derecha. Han jugado mucho. Indudablemente el equipo inglés debe ser mejor que el español. Sin embargo entonces nuestro conjunto hizo un buen encuentro. Hoy, frente al Uruguay, hizo el peor partido jugado en esta competición. Estimo que durante el final del primer tiempo España debía haber marcado algún gol más, porque ha tenido ocasión para ello. De esta forma se hubiera decidido el partido. Basora ha jugado un gran encuentro. Además, después del empate de hoy, en realidad nos quedamos sin saber la verdadera potencia del equipo uruguayo. Creo que Inglaterra, Uruguay y Brasil son los mejores conjuntos y que el Brasil por tener a su favor público y campo será el campeón del Mundo".



No habíamos terminado de dar las gracias al Conde de Olocau cuando nos presenta un director del Mallorca al animoso y entusiasta deportista don Juan Pou. Mientras "Juanet", como en las declaraciones anteriores, va tomando posiciones y disparando sus placas, Juan Pou cierra nuestras rápidas intervius, diciendo: "El resultando ha sido lógico. Uruguay y España han jugado bastante al fútbol. El empate era lo justo. Han fallado algunos de nuestros jugadores, el defensa central y, sin olvidar, Moloway. Este es un gran jugador de Club, pero no es el más indicado para actuar dentro de un equipo internacional. Los uruguayos han dado muestras de jugar perfectamente al fútbol, con mucho dominio del balón, creando peligro constante a nuestra puerta. El extremo derecha uruguayo muy bueno. Creo, después de este empate, que el Brasil se clasificará en primer lugar y que España será Subcampeón."

Como mi opinión, que está a flor de labio, no puedo darla a través de este galopante reportaje, me hago una autointerviu. Motorizado que es nuestro periodismo,

Run-Run

Ayer tarde estuvimos en "Es Forti", se probaron una serie de elementos. La quinela de maticos tué: 7-5-9-10.

Un consejo: Que se vaya rapido en ciertas cosas, que no se juegue con las cosas de jugar, porque muchas veces te crees haber acertado y luego "fargas".

Don Antonio Cotanda pide la delantera y asegura que si dispone de ella para ofrecérsela a Grech el equipo ascenderá.

Kosotros también creemos algo parecido. ¿Pero dónde están las uaves?

Saludamos ayer a Gelabert, el bravo santamariense que regresó Campeón de España de ciclismo. Gelabert fué ayer la máxima atracción de "Es Forti".

Hoy en la Plaza de Toros reaparecen los campeonos mundiales Stan Karoly y Leduc. Seguramente que veremos algun que otro tirabuzón y algún que otro abandono, ya que casi todos los combates de Karoly se ganan por eso.

Salesa luchó anteayer en Puerto de Pollensa con Bernaus. Nuevamente a Bernaus se le desmontó la nariz. Lo que no pudimos saber fué quien había sido el vencedor, pero presumimos que Salesa.

En Es Forti, donde vimos ayer futbol de verano, seguiremos viendo Lucha Libre y muy probable que alguna que otra velada de "Cante Flamenco" ¿Qué tal?

MOSCARDON

Gelabert, Campeón de España, visitó nuestra casa

Antonio Gelabert, el bravo corredor santamariense ha conseguido para Mallorca y para su patria chica de Santa Maria, el honorífico título de Campeón de España de Fondo. Ha sido en el transcurso de tres durísimas pruebas, en cada una de las cuales ha conseguido una buena clasificación que le ha valido al final el título y la Copa de S. E. el Generalísimo.

Ayer tarde ha regresado en avión a Palma desde Madrid nuestro buen amigo Gelabert, acompañado del dinámico deportista santamariense, gran impulsor del deporte en Santa Maria, directivo del Real Club Deportivo Mallorca señor Juncadella, estuvo en nuestra casa. Quisieron que la primera visita desde el aeródromo fuera la Redacción de BALEARES, ya que Gelabert no quiere olvidar que su descubrimiento se produjo precisamente en una Vuelta Ciclista a Mallorca, cuando aquella famosa escapada de Lluch juntamente con Bernardo Capó que les hizo llegar destacados y victoriosos al pueblo de Muro.

Gelabert viene encantado, más que satisfecho después de haber alcanzado el primer título de España.

—¿Satisfecho de esta gran victoria?

—Más que satisfecho. Ha sido una emoción grandísima y hasta ahora desconocida para mí. Es algo indescriptible la emoción que experimenté al recibir de manos del General Moscardó la Copa de S. E. el Generalísimo.

—¿Has tenido grandes adversarios?

—Todo lo mejor de España. Bernardo Ruiz, Capó, Langarita, Emilio Rodríguez, Poblet, Bover, etc., ya que en una o en otra prueba han participado.

—¿Qué pruebas eran esas?

—El Trofeo Masferrer que ganó Masip seguido de Vidal y yo. La Carrera de la Liberación en Bilbao ganada por Montaña seguido de Michelena, Senén Blanco y yo, y ahora la tercera prueba en Madrid que ha ganado Bernardo Ruiz seguido de Masip y yo, o sea que por puntos he conseguido el primer lugar.

—¿Proyectos?

—Ahora correr en pista, en las de Velódromos de Barcelona y Palma de Mallorca por los cuales tengo firmado contrato, y a esperar las próximas ediciones del Campeonato de España par ver si nos hacemos en propiedad con la Copa del Caudillo pues se tiene que ganar tres años seguidos o cinco alternos. Ahora de momento en propiedad solo tenemos el jersey. Terminada la entrevista, los sa-

ludos de rigor, las felicitaciones sentidas y Gelabert con nosotros marchó luego a "Es Forti" para presenciar el encuentro de entrenamiento, y allí recibió las felicitaciones de los Presidentes del Mallorca y Atlético Baleares, señor Conde de Olocau y Castello, de' Presidente del Colegio de Arbitros señor Llabrés y de otros muchos aficionados.

Y antes de pasar a lo que fué la carrera que dió el triunfo definitivo a Gelabert, queremos repetirle nuestra entusiástica felicitación extensiva al pueblo de Santa Maria de recta estirpe ciclista.

RAT

ALGO DE LA CARRERA

Madrid 9.— Aunque el primero en llegar a la meta en la carrera del Campeonato de España de Ciclismo fonde en carretera, ha sido el corredor Bernardo Ruiz, se ha proclamado Campeón de España, Antonio Gelabert, que por suma de los puntos que tenía anteriormente. A los logrados en la carrera de hoy, ha sumado hasta 48 puntos.

Esta carrera se ha celebrado esta mañana sobre el célebre circuito de las Perdices, organizada por la Unión Velocipedica Española.

La prueba se celebra bajo la fórmula contra reloj.

Los corredores realizaron con intervalos de dos minutos.

Durante la prueba pinchó Bernardo Ruiz.

La clasificación después de las seis vueltas de circuito, fue la siguiente:

Primero: Bernardo Ruiz (4 horas, 4 minutos, 50 segundos). Segundo: Francisco Masip (4 horas, 0 ms. 22 s. Tercero: Antonio Gelabert, 4 horas.

Cuarto: José Vidal. Quinto: Jaime Montaña. Sexto: Joaquin Filba. Séptimo: José Mateo.

Después de la suma de puntos de las tras carreras, "Trofeo Masferrer", "Gran Premio Liberación de Bilbao" y el Campeonato de España en rutas, el nuevo campeón español es Antonio Gelabert.

La clasificación final por puntos es la siguiente: Antonio Gelabert 48 puntos. 2—Ruiz 46. 3—Vidal 40.

La Copa de S. E. el Generalísimo fue entregada por el Delegado Nacional de Deportes, Teniente General Moscardó a Antonio Gelabert.

Acompañaban en la tribuna al Delegado Nacional el presidente de la U. V. E. don Alfredo Delgado, el Delegado Nacional de Educación y Descanso, el Delegado Nacional del Frente de Juventudes y el presidente de la Comisión Deportiva Municipal.

Brillante y claro triunfo (4-0)

(Viene de la séptima pag.)

UN TRIUNFO COMPLETO

El Manacor, sin esta táctica muchas veces idótea de jugar un cuarto o dos a la expectativa buscando brechas, puntos flojos en el contrario que luego no se aprovechan, de la que usan —abusan— muchos equipos, jugó como lo vino haciendo durante toda la temporada: buscando ya desde el primer instante el gol que permita jugar después sin premuras, con esa tranquilidad que da solidez a sus líneas defensivas, y temple a la media y rapidez de la delantera. Y fruto de ello vino el gol, que entre otras cosas prometía obligar a los húngaros a sacudirse la melorra que posiblemente llevaban durante el primer tiempo, buscando con más ajen el camino del gol, de ansiar la victoria, que la ansiaban, no lo pongan ustedes en duda, Kubala, con su insistencia machacadora e incesante, da té de ello.

LOS TRES PORTEROS

Si Mezquida fue la expresión de lo que fue el Manacor en todo el partido, voluntad, tenacidad y clase que, especialmente en él, rayó a gran altura, los dos porteros atineados por el húngaro, fueron asimismo el exponente de lo que fue el juego de este equipo en cada uno de los tiempos. El de la primera parte, un verdadero jerdilico su nombre que en vano intentamos recordar, contrastó con Monsider, un portero con estilo propio, que fué la voluntad, la seriedad, el hacerlo todo en pos del balón, a sobriedad, en fin. Ambos, desde luego, sin olvidar en ningún momento la clase. Si el lector es inteligente, entenderá con esto la tónica con que se jugó el partido.

MEZQUIDA Y KUBALA

Así, por este orden, fueron indiscutiblemente el mejor del partido. Y lo mejor también lo fué el duelo entre ambos entabado del que, ayudado eficazmente por

Darder, salió triunfante el primero.

Mezquida tuvo una actuación acabadísima, paró balones dignísimos, incluso lanzados a boca de jarro, que únicamente con una gran dosis de serenidad y colocación —de esto último dió una verdadera lección— podían atravesarse. A primera vista, pareció que, al igual que en una partida de bolos, era la pelota quien iba en pos del portero —paró balones enviados con malísima intención sin el menor esfuerzo—, pero no cabe duda que fué su colocación excelente quien le ayudó a conseguir esta especie de magnetismo con que dominó el estirico.

Delante de él, tuvo a Kubala. Un jugador completísimo, maravilloso dominador del balón, jaleado constantemente por el público. Estar el balón en posesión suya era estar el peligro en la meta manacorense. Es formidable su regate, con el que llegó a pasar a cuatro y hasta a cinco jugadores seguidos, y su manera de resolver las jugadas en sólo un met rodado de terreno. Mereció indudablemente el gol que con tanta insistencia buscó. Mezquida, en gran parte, tuvo la culpa de que no lo consiguiera.

Esto, ya queda dicho, el duelo Mezquida-Kubala, el tercer gol manacorense y el arbitraje de Comas fueron las cosas más destacadas entre las muchas buenas que tuvo este "Manacor-Hungaria".

LOS EQUIPOS

No cabe duda que fué más efectivo el Manacor ante la meta adversaria, que el húngaro, aun cuando en estos se viera más técnica. Los húngaros jugaron bien en la primera parte y excelentemente la mayoría de la segunda. El Manacor mejoró también en la segunda mitad, logrando una actuación excelente. Conquistó sacudirse la fuerte presión forastera sin tener que recurrir a la marrullería, ni a la ju-

gada atropellada. Su jugar fué sereno, fruto de lo cual fueron los dos goles conseguidos en sencillos avances bien llevados. Si hubiera un elogio por autonomasia, algo que pudiera calificar de "el" elogio, este sería el que se merecería el Manacor. Última de adjetivos tan gastados.

Los onces se alinearon así: HUNGARIA: Monsider; Rakoti, Maga, Torok, Licker, Kroitic, Otto, Maytenyi, Kubala, Marik y Lami. En la segunda parte, por lesin de Lami, cubrió su vacante un elemento de la cantera manacorense, Vicens, el popular Maniu, que fué constantemente jaleado por el público, estando incluso a punto de conseguir un gol para los húngaros.

El Manacor, en la primera parte alineó a: Mezquida; Madia I, Darder, Llampart; Obrador, Pueyo; Seguí Rosello, Pascual, Monroig y Agustí.

En la otra mitad, formó así: Mezquida; Badia I, Darder, Juan; Obrador, Pueyo; Seguí, Bardina, Agustí, Monroig y Pociu.

LOS GOLES

Fueron conseguidos por Pascual, Seguí, Agustí y Bardina, mitad y mitad en cada tiempo. El de mejor factura fué el de Agustí, que fué espléndido, memorable.

Arbitró el colegiado mallorquín Comas, que tuvo una actuación excelente.

Antes de empezar el encuentro tuvo lugar el reparto de trofeos del recién terminado torneo cantera. Formaron los jugadores de todos los conjuntos que recibieron el aplauso del público, siendo entregada a "Juvenil la Salle" la copa de vencedor, a la que se hizo acreedor después de regularísima actuación durante el torneo, en el que no perdió un solo encuentro, quedando subcampeones la Peña San Jaime.

JAKUAB

Como «vió» nuestra gente el partido

DESDE UN CAFÉ SOLITARIO

Descubrimos el por qué de nuestra resignación

Por XIM

NO encerramos en el café de menos raigambre deportiva de cuantos existen en una Ciudad que los posee en profusión estajística y estajagmítica. La soledad para estas tardes en las que dependen nuestros nervios de un Zarra, un Matias Prats, o unas ondas herzianas, es fundamental. Vale la pena tenerlo en cuenta, pues son dos todavía — ¡y qué tardes! — las que nos queda sufrir el martirio de esta Copa Jules Rimet que, anciano y todo, nos está haciendo pasar las auténticas tardes del joro.

Aconsejamos la soledad. En casa, los chicos no se hacen cargo de que Basora es Basora, y piden emisiones infantiles, discos de Machín, o no cesan en sus juegos, en sus destrozos, y en sus escaladas rodillas arriba. En la casa de un amigo, no dispone uno de libertad para manifestaciones de júbilo o de dolor, o para exclamaciones no siempre literarias. En el Club o en café, hay demasiados chinchas en torno a la radio, y hay que soportar al «hombre rollo» o al «hombre plomo», igualmente dañinos y soporíferos... Buscamos la soledad.

Y en ella estamos, ante un «bar» con las infalibles banderitas y la maldición silenciosa de unos novios a los que con nuestra entrada y con la puesta en marcha del aparato, se les terminó la paz y el arrullo. De vez en cuando, una cortina tropical se alzaba para que asomara un paseante sin prisas. De vez en cuando interfiere la prosa espumosa de un champañero indicadísimo para brindar el triunfo español mientras el triunfo español se mantuvo. De vez en cuando, éramos nosotros los que, hartos de taburete, mirábamos hacia un llegar incansante de traviesas cojadas de jugadores aturdidos y gentes achicharradas. Una vez reímos con ganas cuando el locutor, en el entusiasmo frenético del segundo tanto nuestro, le añadió media docena «oos» a su grito triunfal de «¡goal!» Y reímos con esa risa un tanto estúpida de la soledad, cada vez que Prats ayuda a su tocayo González o piropeaba al árbitro que siendo de Gales estaba llevando a cabo un arbitraje de gala. El tabaco, los fósforos y el vaso con hielo, sufrieron cien cambios sobre el mármol. Jugábamos a alineaciones rarísimas y a geometrías elementales. Nos aprendimos de memoria todas las leyendas que, impresas, decoraban las paredes: la chufa, la admisión reservada, el último grito en bebida tirada a tres tintas, el cartel de las cuevas maravillosas, y los precios señalados por el Sindicato de Costelaría. Allí, los ojos; la mente clavada en miles de kilómetros más allá...

Vino el empate uruguayo y vimos claro que se acabaron con él las esperanzas desatadas. Sin embargo, habremos de estudiar porque nuestra tristeza o nuestro abatimiento no alcancen los límites esperados. Habremos de estudiar por qué fenómeno nervioso o anímico, nos limitamos a sentirlo profundamente, a levantar el campamento — tabaco, cerillas, americana, lápiz, papel — que habíamos establecido en el café solitario, a encogernos de hombros, a decirle al dueño que venceremos el jueves, a pagar el gasto, a sonreír a los novios, que respiraron con el fin del estrépito de la retransmisión, a salir con relativa tranquilidad a la calle endomingada como un hortero y caluroso como un sahara, y a repetir el resignado y guasón «¡mola suerte!» que nos trajimos de la guerra.

Habrà que pararse a pensar por qué no nos subimos a los árboles ni anduvimos mascullando palabrotas hasta llegar a casa. Tal vez, porque el Uruguay no es Inglaterra... Eso, seguro que es por eso...

También los torerillos escucharon

Por QUINTO

Parecía que se me fueran a pasar todos al enemigo. Los siete torerillos atendían con entusiasmo frenético las insidencias que retransmitía el locutor, mientras Juan, el dueño del taurinismo «Bar Rosales», repartía parsimonioso y sin quitarse la cachimba de la boca, café para todos. Advertía:

—Que nadie toque la radio. Yo ya la he puesto a punto... El locutor andaba por los preliminares del partido cuando los torerillos no habían inmolado todavía los delicados tufo de su



Los torerillos callaron, serios todos...

taurinismo. Hubo sus más y sus menos antes de la entrega. El más reacio, Pedrillo, lejos del coro, desde la terraza, amonestó:

—Miralos... ¿Eso son aficionados?... ¿Por qué no formáis un equipo?... Si valdríais más calzando botas de tacos que zapaticas toreras...

—Ven, chalo... Ven a escuchar esto... Son españoles...

—Y a mí que más me da. Son ingleses... Que fueren los que inventaron esa tontaina de querer hacer las cosas con los pinreles... Que no trago.

—Déjalo ya... Ese se cree que así será más torero.

—No me creo nada, niño... Pero no claudico.

El locutor fué nombrando las alineaciones y señaló la posición de los equipos:

«A la izquierda España, y a

la derecha, naturalmente, Uruguay. El árbitro hace la señal y empieza el partido»...

Matias Prats sacó por la boca de la radio un «brazo» para imponer silencio. Los torerillos callaron, serios todos, como si hubieran ido a hacer el paseillo.

Desde lejos, Pedrillo proseguía interrumpiendo:

—Si lo difícil fetén es ligar el de pecho con cuatro naturales a un toro cuatreño... Como si darle patadas a un cuero hinchado tuviera algún mérito... Eso del fútbol puede ser una habilidad, pero no arte.

El partido fué tomando mal car: para los españoles. El nombre de Ramallets sonaba mucho y eso no gustaba a nadie. Un torerillo dijo angustioso:

—Nombrá poco a Zarra. Hasta que los americanos ¡zas! introdujeron el balón en la portería española.

En este punto los torerillos perdieron la buena compostura. No quería saber nadie cuáles eran sus mimicas y menos sus denuestos. El único que calló entonces fué Pedrillo.

—Ya nos han metido uno ¿ves?... Eres tú el cenizo... ¡Gafe, más que gafe!... ¿Por qué no te vas por ahí con tu cuento?

Pedrillo, serenamente «hizo el tancredo». Y bajó la «beza», como si atravesara el ruedo después de haber escuchado los tres avisos.

El locutor seguía dando cuenta de las incidencias del partido. Pedrillo se acercó con disimulo a la radio. Escuchó, escuchó con atención. Su cara «estaba de miura», y una cerilla puesta a medio palmo de sus carrillos habría prendido.

—Por fin ¡olé los tios!... ¡Gooooooooo!

Y Pedrillo, abrazando a los demás torerillos exclamaba:

—¡Machos!... ¡A los españoles nos sale la casta hasta por la punta de los pies!... ¡Machote ese Basora!

Hasta que otro torerillo, ya un poco mosqueado le advirtió:

—Oye, pero, Manolete... Méjico...

La furia de los radioescuchas

Por RICARDO Z. MORA

El partido que paso a comentar tuvo muchas arrugas. El compañero que tenía frente a mí, en el largo tiempo de la retransmisión, me lo advertía continuamente: cuanto más grita el locutor, mas crispas la cara. Igual me ocurre cuando desnudo de ropa me coloco bajo la ducha. Aquel chorro de palabras que parecen disparadas por una regadera, de cuando la pelota ronda el marco español, me hacen brotar unas terribles patas de gallo que puernean de los ojos me surcan las sienes. La crispadura se siente cuando se baja el diapason de la voz. Vuelve la placidez a mi rostro, al tiempo que mi compañero se sonríe. ¡Cuándo que sois apasionados! Pero yo no le escucho apenas, metida nuevamente la cabeza entre los hombros, ciego otra vez a la visión exterior. Y así tres cuartos de hora mortales. Luego un cuarto de hora para secarme el suor, y vuelta a empezar. Recuerdo que me levante dos veces de mi asiento en la primera parte para dar dos brinco, girar como una peonza y caer nuevamente en mi asiento, bien cogido alrededor de todo mi cuerpo por la tortura. Mi amigo seguía impasible colocado frente a mí, abriendo mucho los ojos, extrañado de mi actitud y fumando cigarrillos. Hasta que en el campo de Pacaembu, en Sao Paulo, que a aquella hora debía de estar hecho un asco de barro, Varela—¡qué

lástima de bonito apellido español!—nos clavo en la red un largo gol de veinticinco metros. Entonces me levante como un basiuco y cai como una tromba sobre mi amigo impasible. El fue quien crispó entonces el rostro, echándose hacia atrás, como si Zarra se hubiera salido de la radio, la pelota y el pie por delante. «¡Barbaro!», oí que me decía, al tiempo que escupía la lumbré del cigarro que le había apastado en la boca. Se marcó de mi casa sin saludarme y yo quede pegado a la radio, con la cara hecha una pasa.

Seria curiosa la fotografía de los minutos de españoles que el pasado domingo estuvieron haciendo pucheros delante de los receptores de radios. Era nuestra furia reprimida, galvanizada, acumulada, que nos llena de electricidad el rostro, hasta obligarnos a ese guino total, colorado, ciego, que nos hace tacer el mueble de la radio con ambas manos, como a una tabla de salvación.

Y tambien lo fuera el retrato de los españoles impasibles, con la piel del rostro estrurada, como una caratula de la impasibilidad, ligeramente burlesca. Son las dos Españas: la de la furia y la de la liema, la de palenque y la de salón: la que nos gusta y la que no comprenderemos jamás. En el campo de juego de los radioescuchas, un poco tambien la de Panizo y la de Molowny...

La culpa del empate

UN EXCESO DE CONFIANZA

Por RAT

PEGADOS al receptor estuvimos nuevamente el domingo en espera del desarrollo de los acontecimientos deportivos en Sao Paulo. Confesamos que no teniamos el optimismo de otras veces, ni siquiera el del día que disputamos el encuentro contra Inglaterra. ¿Razón? Muy sencilla. Contra Inglaterra habia algo muy importante que defender, habia que defender no solamente lo deportivo, sino tambien lo moral y eso en el ánimo de todos los españoles pesaba mucho. El encuentro era completamente distinto, el ambiente distinto, la rivalidad distinta tambien; en suma, que toda esa cosa nos hacia prever un descuento de furia, sin la cual imposible era que España pudiera vencerles a los varias veces campeones mundiales de futbol.

El Uruguay ha sido siempre un enemigo terrible futbolísticamente hablando. No hace tanto tiempo que consiguió batir a los colosos brasileños, considerados ahora como los más serios aspirantes al título mundial. El Uruguay era, pues, un enemigo para ser tenido en cuenta. Nos perjudicaron las emisiones conjuntas, nos perjudicó el exceso de fraternidad y por ello es que vino el reparto de puntos consecuencia de aquel segundo gol den centro medio uruguayo desde el medio campo, que cogió a nuestra meta internacional Ramallets, disfrutando una tranquila siesta.

La cosa va a ser distinta ahora con motivo del partido de Rio frente al Brasil. Los aspirantes máximos al título encontrarán un más terrible enemigo en los españoles de lo que fueron para los uruguayos. ¿Porqué? Pues porque a España sólo se la tiene que buscar para cosas realmente grandiosas y una cosa grandiosa, imponente, ha de ser triunfar el jueves sobre las huestes disciplinadimas y bien preparadas del Brasil. Si frente al Uruguay no estuvimos optimistas, ahora si lo estamos frente al Brasil, porque allí el público desde el más potentado hasta el conserje del campo han de estar en contra de la selección española. Porque el vocerío ha de ser ensordecedor en contra, porque el esfuerzo que se nos exigirá será mucho más grande, porque el Brasil acaba de derrotar estrepitosamente a Suecia. Por todas esas cosas, por el nerviosismo que habrá en nuestra selección, por su desconfianza que les obligará a no dormirse y a abrir bien los ojos, por eso venceremos al Brasil y proclamaremos la clasificación final.

(CONTINUA EN 8.ª PAGINA)

De Son Roca al Borne, el gol del empate

(Viene de la sexta pág.)

—Bien. Y, ¿el del colmado?

—Tienen, pero me figuro que tendrán cerrado.

—Claro. A ti, — insistía al cabo de un rato — ¿no se te ocurre alguien que pudiera dejarnos un aparato? Es para lo del futbol...

—Pero, hombre. En un «ca» así nadie deja su aparato.

—Si, si, lo comprendo. Llegó la hora de comer. Como estábamos invitados a tomar café con una pariente vieja de Son Roca, adelantamos la marcha. La pariente, con sus años y achaques, hace años que vive en Son Roca como si viviera en el otro mundo. Naturalmente, no tiene radio.

—Sabe lo que le digo, tia Rosa.

que debiera tener usted radio. Es muy entretendida.

—¿Entretendida? Y, ¿para qué necesito yo entretenerme? Nada, hijo, nada. Una vieja como yo lo que debiera hacer es morirse.

—¡Tia!

—¡Narices! Y vé a ver lo que hacen los niños en el jardín. Seguramente se están comiendo los geraneos y ya sabes que esto me pone enferma.

Pasó el tiempo. Se iba acercando la hora. Yo ya no podía con mis nervios.

—Te veo muy nervioso esta tarde. ¿Te pasa algo? Oye, a tu marido le vendría tomar fitina, va muy muy bien. Yo creo que está un poco neurasténico.

—No, tia, estoy muy bien. Es

NO ES MOMENTO OPORTUNO

Por ENEBE

CREEMOS que al analizar la labor del equipo nacional, del equipo que está representando a España en la máxima competición futbolística, se deben olvidar toda clase de partidismos. Se trata del equipo nacional y existen unos responsables y otros organismos que saben castigar los fallos de estos. Sobre aquellos, seleccionador y preparador, deben recaer todas las criticas, pero no sobre cierto jugador. Si un jugador falla — conviene no olvidarlo — no es porque este no desee quedar bien, sino porque no tiene «su día».

Muchos se preguntarán a qué vienen estas líneas. Sencillamente, se trata de replicar a un comentario que oímos ayer tarde a una emisora catalana. Unos comentaristas, no muy oportunos, en torno a Molowny. Dice dicho comentarista, — que como nosotros no estubo en Rio — que el interior madrildista es el principal culpable del empate — para nosotros meritorio en extremo — frente a los uruguayos. Decía el mismo «técnico», que el seleccionador debía haber hecho jugar a César o Hernández, antes de alinearse al joven interior canario. ¿No cree dicho «técnico» que se halla muy lejos de Rio, para poder criticar la labor de Molowny en la forma que lo hizo? ¿Sabe él, si los catalanes se hallaban en condiciones de ser alineados?



MOLOWNY sin serlo, fué el autor del segundo gol español

Mundo, y hasta el momento actual lo ha logrado; porque ese empate frente al Uruguay — dos veces campeones olímpicos y una mundiales — es muy meritorio para nuestro futbol; porque tampoco conviene olvidar que mientras los sudamericanos sólo habían disputado un partido, España habia jugado tres. Esto es lo que deberian analizar esos «comentaristas», y no cargar el mochuelo a determinado jugador, el cual — si debemos fiarnos de Matias Prats — no fué de los que más flojearon.

Así que, ante los próximos partidos, dejemos que sean quienes hasta la fecha han mantenido imbatido nuestro pabellón los que sigan llevando el «timón» de la nave. Lo demás, ya quedará tiempo para comentarlos, pero ahora creemos que no es el momento oportuno. Todas las cosas a su tiempo.

Como estaban las cosas en Sóller

Los hurras no faltaron a pesar del empate

Por P. A. SERRA

Madrid como en toda España, decía ayer noche el redactor deportivo de Radio España, ha estado a los pies de la Radio. Nosotros podemos decir que Sóller, como toda España, estuvo tambien atenta a lo que sucedía en Sao Paulo.

El ambiente cosmopolita que respira Sóller, estumose durante tres horas de atardecer. Las tranquilas calles del pueblo aparecian más tranquilas, reposadas, que lo acostumbrado. La playa, con sus centenares de palmas venidas exproleso para el baño, quedó desierta. Todo el mundo, todos, grandes y pequeños, hombres y mujeres, abuelos y abuelas que en su vida no vieron el rectángulo verde de un campo deportivo, oían ansiosos las incidencias del partido.

Todos hablaban quedo, miedosos de que alguna palabra de Matias Prats se perdiera en el espacio. Solo por dos veces, al unisono que el buen locutor lanzaba el grito de

gol, con esa «o» larguísima que nos hacia temer por sus pulmones, resonaron bravos, entusiásticos, con alegría en los corazones y único en los labios, los hurras a España, los vivas... Los gritos sonaron a unisono desde el hogar más modesto poseedor de una modesta radio, hasta los grupos de los bares del puerto, de la playa, de los centros recreativos del pueblo, de las radios al aire libre, en medio de la plaza, de los cacahueteros.

Uieron dos las veces. Dos las ocasiones en que el balón llegó hasta el fondo de nuestra red sin que nadie lo comentara, sin que fuera necesario decirlo, porque en los ojos de todos se veía. Uno solo, optimista como todos, dijo: «Ahora nacerá la turia».

Pero la furia española no nació porque lo hizo el mismo día que naciera el futbol español. Aunque si, nuestros representantes dieron una demostración de cómo se meten los goles. En solo cinco minutos... En nuestra segunda desgracia, la misma voz repitió la frase. Y se permitió añadir: «Ese gol va a costar media docena». La media docena no llegó. Ni uno solo. La cosa quedó en empate.

Después, caras tristes. Se habia tenido la victoria por un pelo y se habia escapado. A medida que se adentraba la noche renacia el optimismo. Se veía, incluso, en este empate una victoria moral. Seguían los técnicos discutiendo que si faltó Panizo, que si lo gol falló un gol y su puesto era el de interior retrasado. Preguntaba la novia agarrándose del brazo de su amado si se podía hacer todavía campeón. Ansioso interrogaba el niño si con el empate bastaba para huir de manera segura del último puesto. Y las gentes venidas de Francia, de Puerto Rico, de Bélgica, de Suiza, que hacían juratos y más juratos no habian visitado la madre patria, el vale que les vió nacer, interrogaban y pedían, preguntaban y, a pesar del empate, estaban orgullosos, fieramente orgullosos de haber nacido en una nación como España, en un pueblo como Sóller.

(Continúa en octava pág.)